

ESTUDIAR CIENCIAS DURAS... ¿POR QUÉ NO?

Alumno: **MARÍN ALCARAZ, María Paulina**

Escuela: Instituto La Inmaculada, Córdoba

Profesor Guía: LAHME, Cynthia Anna

Llamamos “Ciencias Duras”, a aquellas que requieren de mayor especialización en el área e inversión en cuanto a dedicación. Podemos citar así, la física, las matemáticas y la química; también denominadas ciencias pitagóricas tal como las analiza Platón en el *Libro VII de La Republica*. Las mismas son consideradas fundamentales para comprender la verdad de la naturaleza y todo fenómeno que ocurra a nuestro alrededor.

Hoy, estas disciplinas están muy dejadas de lado, en particular por la juventud. Es como si, el conocimiento y las tareas que desempeña el conocedor, estuvieran devaluados; y que la educación se encontrara en decadencia.

Es importante remarcar, que la educación no posee el mismo sentido y el mismo objetivo que hace tiempo. Se precisa de mayor apoyo e incentivación, para lograr que los jóvenes de hoy tomen conciencia y opten por dirigir parte de sus vidas a la investigación y al amor por la investigación.

Sin embargo, cabe destacar, que la elección de una carrera universitaria, es todo un gran paso, que está acompañado por sufrimientos y cambios profundos, sobre todo, cuando el adolescente abandona la escuela secundaria donde recibía toda la contención que necesitaba. A partir de ese momento, “comenzará” la vida, donde se deberá convertir en una persona más pensante y reflexiva, absolutamente responsable de sus dichos y sus actos. Será sólo él; y si el tiempo antes transcurrido, como estudiante secundario, no fue aprovechado, se sentirá muy confundido, sin saber qué camino seguir, totalmente desorientado.

Para optar por una carrera, de las denominadas “duras”, se necesita, fundamentalmente, pasión. Pasión porque, como ya dije, optar por una carrera de tal magnitud, requerirá de tiempo y empeño; pasión que solo poseerá quien ha tenido la oportunidad y ha sabido sacar provecho de las experiencias vividas a lo largo de su transitar como persona.

El estudiante, luego profesional, deberá apartar parte de su vida a la exclusiva dedicación de su carrera y trabajo. La paciencia y la voluntad no pueden escapar de la lista de actitudes que debe poseer aquel que dedique su vida a una carrera científica. La investigación, es un proceso lento, cuyos resultados son observables luego de un período considerable de tiempo, por lo que puede tomarse como una de las posibles causas, por las cuales, quizás, a muchos les haga replantearse la idea de estudiar alguna de estas especialidades.

Es muy cierto, además, que no existen campañas, que respalden e informen acerca de la suma importancia de las ciencias exactas y del faltante de profesionales bien formados en ésta área. Esta situación, nos hace notar que la educación en general, se encuentra aislada de lo que es la vida cotidiana actual, y a pesar de los máximos esfuerzos que parecieran esbozar las instituciones académicas, sus voces no logran repercutir en los oídos de la gente, particularmente de los jóvenes y su seno familiar. Tal vez, por una mala política de prensa, porque es la sociedad la que en su afán de avance se muestra indiferente a las ideas que se plantean o porque sin intención, y a pesar de todo el empeño, la educación día tras día se vuelve más selectiva y cerrada; y me parece que no está mal que sea así, ya que estamos formándonos, y sin disciplina no hay mejora. Solo saldrán provechosos de esta situación, quienes con constancia a costo de sacrificio se perfeccionaron.

Cabe remarcar, que la decisión de optar por una carrera involucrada en las “ciencias duras”, se ve condicionada en muchos casos a las limitaciones económicas. A pesar de que en nuestro país, la educación es gratuita (es decir que todo el que posee la predisposición, el carácter y el deseo, puede acceder a una formación profesional) muchas veces es el factor capital el que influye. Si bien, en la actualidad existe la posibilidad de estudiar a distancia, la mayoría de estos programas son brindados por entidades privadas; y las universidades se encuentran ubicadas en las grandes urbes;

entonces, todo aquel que viva en el interior provincial deberá prever y analizar si está en posición de afrontar los gastos que le ocasionarán sus estudios.

El cursado de estas disciplinas está íntimamente ligado a la experimentación práctica, y tal como es el caso de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la U.N.C, no cuenta con los recursos, ya que éstos, con el paso del tiempo se han ido degradando y nadie los ha repuesto; son los alumnos y muchas veces los profesores con sus escasos sueldos de docentes universitarios, quienes deben afrontar gastos como la compra de materiales de laboratorios, según lo expresado por alumnos y ex alumnos del establecimiento. Es un deber de todos, alumnos, profesores, ciudadanos y, principalmente, del Estado, la mantención de patrimonios tan importantes, no solo por la historia que conllevan sino por la que pueden escribir las futuras generaciones que egresen y se formen no solo académicamente, sino en valores morales en torno a ellos.

La sociedad actual, se encuentra enmarcada en un ritmo muy vertiginoso. La tecnología invade las calles y facilita nuestras vidas, pero también reduce nuestro esfuerzo. Ya no nos detenemos a pensar un segundo, todo es sistemático, acelerado y contrarreloj.

Claro está también que las exigencias en el campo laboral son cada vez más elevadas, requiriendo así de una formación bien consolidada y de especialistas bien preparados, sobre todo en áreas como el de las ciencias.

Es por eso, que la frase, “en el devenir, un científico joven, valdrá mucho más que diez políticos viejos” no es del todo equívoca. Si bien, nadie debe ser considerado menos que otra persona, y todas las especialidades y rubros son necesarios para mantener un cierto equilibrio social, donde unos necesitan de otros para sobrevivir y desempeñar sus actividades, similar a una simbiosis; aquel que se preparó y eligió formar parte del mundo científico, está trabajando sin duda, por y para la humanidad, y no sólo para su beneficio. No se inventará únicamente una dosis para la vacuna contra el cáncer, se harán miles de millones, que salvarán miles de millones de vidas.

Es difícil saber a ciencia cierta, que piensan los jóvenes a la hora de decidir su futuro y hacia qué quieren apuntar. Creo, por mi experiencia como estudiante y mi relación con alumnos de otras instituciones, que son escasos aquellos que analizan la situación colectiva y deciden dedicarse a algo que aporte a la comunidad. Claro que cada uno es libre de elegir lo que quiere ser y hacer, y de cómo resolverlo.

En conclusión, la meta de la educación es enseñar a comprender y a pensar, para formar individuos capaces de integrarse a una sociedad como seres útiles y auténticos; que puedan demostrar todo su potencial y hacerse respetar gracias a sus capacidades, siendo autosuficientes. Y que, al mismo tiempo, no sean objetos de manipulabilidad, ocupando filas de desempleados o cumpliendo con un trabajo que no les retribuya de manera justa su basta formación, y que apenas si les alcance para mantener a sus familias. Por esta misma razón, es imperioso rever políticas de estado y que se cree una conciencia común, coordinando esfuerzos con distintos sectores públicos y privados, que hagan reflexionar acerca de la necesidad de profesionales competentes, estimulando a las comunidades a involucrarse en la formación cultural de niños y jóvenes, con visión a futuro. Sería interesante, que se crearan sistemas de apoyo que garanticen becas e incentivos a estudiantes con aspiraciones y apetito de conocimiento, para que continúen con sus estudios, y no deban desertar por una u otra razón; haciendo más estrecho el paso que significa la enseñanza media y la universitaria. Y, fundamentalmente, hacer mayor énfasis y enfocar mayor atención en la formación de docentes, actualizando y renovando dinámicas, para que éstos posean la capacidad de escuchar a sus alumnos y que puedan así orientarlos de forma adecuada.

Bibliografía Consultada:

- Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2008. 1993-2007 Microsoft Corporation.
- Enrique Pinti, “Lo que había y lo que hay”, Revista La Nación (2009), N° 2076, 19 de abril.
- Guillermo A. Obiols; Silvia Di Segni de Obiols, *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria: “La crisis de la enseñanza media”*; Biblioteca de Actualización Pedagógica.
- Guillermo Jaim Etcheverry, “El declive de la curiosidad”, Revista La Nación (2008), 7 de septiembre.
- Guillermo Martinez, “Hay una gran semejanza entre una idea matemática y una literaria” (2011), *El Monitor de la educación: “Los jóvenes, hoy”*; N° 28, Marzo.
- Platón, Libro VII de “*La República*”, traducción Patricio Azcárate, Editorial “Cultura”, Barcelona 1993.